

Título: MANIFIESTO ECOLOGICO PARA LA NUEVA VENEZUELAAutor: ALDEMARO ROMERO DIAZ Diario/Revista: CORREO DE LOS ANDESCuerpo: _____ Página: _____ Fecha: 23/03/92

Manifiesto Ecológico para la nueva Venezuela

==== Aldemaro Romero Díaz =====

Desde los acontecimientos del 4 de febrero pasado hemos escuchado 3 propuestas para el futuro inmediato de Venezuela: la "Nueva Alternativa" de Eduardo Fernández, la declaración de enmienda del Presidente Pérez y el documento final del Consejo Consultivo de la Presidencia de la República.

Ninguno de ellos trata, ni por asomo, la seria situación ambiental, que vivimos: generación anual de 200.000 toneladas de desechos tóxicos y radioactivos, deforestación de casi una tercera parte del país, cerca de 300 especies de plantas y animales en peligro de extinción, aumento de las enfermedades relacionadas con el deterioro ambiental en un 20% durante 1991; 50% de nuestras playas no aptas por contaminación fecal; 10 cuencas hidrográficas altamente contaminadas (incluyendo el río Tuy como el más contaminado del Hemisferio Occidental); niveles de contaminación atmosférica por encima de lo permisible en 6 ciudades del país y así por el estilo.

Todos estos problemas son consecuencias directa de varios años de una política ambiental errática, equívoca y escuálida con énfasis en legislación en vez de acción; en una visión comercial de nuestras especies en vez de una época ambientalista; basada en prohibiciones en vez de incentivos.

Pero por erradas que sean estas políticas y por serios que sean estos problemas, hay soluciones: informar a la población acerca de nuestra realidad ambiental y lo que puede hacer para solventarla, crear incentivos económicos para la conservación; mano dura con aquellas empresas, incluyendo las estatales, por su impacto ambiental, énfasis en acciones en vez de retórica, coraje e imaginación en vez de cobardía y con-

ductas acomodaticias.

Si queremos que nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos tengan parques sanos que disfrutar, aire limpio que respirar y agua pura para beber, entonces debemos actuar y actuar ahora, con energía, sin miedo a las consecuencias políticas y con el sentido de que son nuestros hijos y no los políticos de 1992, los que tendrán el juicio definitivo sobre nuestras acciones.

Y es que a veces olvidamos que todos vivimos en el mismo país, que respiramos el mismo aire, que deseamos el mismo futuro para nuestros hijos y que todos somos mortales.

Cuando el poder nos hace arrogantes, la naturaleza nos recuerda nuestras limitaciones; cuando el poder estrecha los intereses humanos, la naturaleza nos recuerda de la variedad y diversidad de nuestra existencia; cuando el poder corrompe la naturaleza limpia.

Los recientes acontecimientos de nuestro país, nos han enseñado que los problemas que no se solucionan hoy, nos traumatizarán en el futuro. Que los problemas no se resuelven ignorándolos, sino enfrentándose a los mismos con valentía e imaginación.

En este momento, los que trabajamos desde la sociedad civil organizada para hacer un país mejor, sin percibir subsidios del gobierno y sin ideologías políticas que nublen nuestros pensamientos somos, por razones del destino más que de nuestra propia escogencia, los protagonistas del futuro.

Ahora es el momento de hacer realidad las promesas de nuestras libertades y de la democracia. De ascender desde el oscuro y

frio sótano de la demagogia hacia el camino brillante de una sociedad igualitaria en oportunidades y castigos, libertaria en ideas y oportunidades, cristalina en sus intenciones y resultados.

No habrá ni descanso ni tranquilidad en Venezuela hasta que todo esto se cumpla. Los torbellinos de la rebelión y la desobediencia continuarán sacudiendo los cimientos de nuestra nación hasta que andemos en el brillante sendero de la Venezuela que queremos para el futuro.

Pero a pesar de las dificultades y frustraciones del momento debemos seguir soñando. Soñando con una Venezuela donde el agua que bebemos y las playas en que nos bañamos no son fuentes de enfermedades que el aire que respiramos es seguro para todos; que el patrimonio natural de los venezolanos es preservado a perpetuidad no como resultado de un decreto sino de una ética ambientalista profundamente enraizada en todos nosotros.

Ese día Venezuela será un gran país. Y cuando ese momento llegue, nuestros compatriotas de Sinamaica y los Yanomami de Bolívar; los pescadores del Lago y los ciudadanos de Caracas podrán decir con orgullo que hoy tenemos una nueva Venezuela: libre, honesta y limpia.

Debemos abocarnos a esa gran misión nacional sin dormirnos en la retórica del pasado y sin ahogarnos en el aire enrarecido de la mediocridad, del engaño y las malas intenciones. Debemos abocarnos a ser el primer país del mundo que logra un ambiente mejor para todos y para siempre.

Pero no con la idea de ser los primeros "si...", los primeros "cuando...", ni los primeros "pero...", sino los primeros y punto.